



Sagrado Triduo Pascual

Viernes Santo

Celebración de la Pasión y Muerte del Señor
7 de abril

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Is 52,13 – 53,12

Él fue traspasado por nuestras rebeliones

Este conocido poema del Siervo de Dios paciente y glorificado es literariamente muy sencillo y a la vez enigmático. Existe un hablante principal: Dios, que realiza la introducción y el epílogo, el cuerpo de la narración es un grupo que refiere la pasión, muerte y triunfo del personaje. ¿Quién es el siervo? La pregunta no se refiere al contenido ni a quién habla, sino a la identidad del personaje; el problema es de identificación, no de significado.

El autor quiso trabajar con pronombres (solo se dice “el Señor”) para involucrarnos a los lectores y para dejar claro que se trata de un justo, de un inocente que debe sufrir (esto en contra de la doctrina de la retribución), mientras que son respetados los culpables (escándalo de algunos salmos) y al final un humillado que triunfa y un muerto que vivirá y dará vida. El triunfo del siervo es la realización del plan salvífico del Señor.

Salmo. 30. 2. 6. 12-13. 15-16. 17. 25

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Este salmo es una súplica confiada en la que un hombre acusado y perseguido injustamente se pone en las manos de Dios. Es un enfermo, un maldito, que ha sido excluido de la comunidad y que produce miedo a sus amigos, tal vez puede ser contagioso y de cualquier modo se hace despreciable.



En el momento de más dolor y de más “soledad” la oración sálmica refleja el acto sublime de confianza. Cuando ya nada se tiene, el Padre es la única esperanza.

Hb 4,14-16; 5, 7-9

Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación

El autor de la carta a los Hebreos introduce una comparación entre la humilde solidaridad de Cristo y la de Aarón, el gran sacerdote de los tiempos de Moisés. Más exactamente el predicador compara a «todo sumo sacerdote» con Cristo, «sumo sacerdote según el orden de Melquisedec». La comparación introducida por una breve exhortación tiene como fin acercarse sin miedo al trono de Dios y pretende resaltar algunas semejanzas fundamentales entre los dos tipos de sacerdocio.

Para ilustrar la solidaridad de Cristo el predicador comienza individualizando su causa en Hb 4,15: fueron sobre todo las pruebas que hubo de afrontar en su existencia terrena las que lo hicieron solidario con las demás personas. Hebreos parece querer resolver esta eventual duda. Con tal fin recuerda que la capacidad de Cristo glorificado para demostrar compasión por quienes se encuentran en la prueba o en la tentación proviene del hecho de que también él ha pasado por todas estas experiencias humanas. La única diferencia es que Cristo nunca ha pecado. Hebreos no teme reconocer que también Cristo, como cualquier hombre, afrontó la prueba y sufrió la tentación de pecar, pero, a pesar de esto, nunca cedió a la tentación.

Ciertamente, Cristo eligió ser plenamente solidario con los demás hombres. En consecuencia, asumió la fragilidad de la «carne» humana, Pero su solidaridad con los hombres en la debilidad, en las pruebas, en el sufrimiento y en la muerte no lo empujaron a ser su cómplice en el pecado. Por otra parte, el pecado nunca es fuente de solidaridad, porque causa siempre división y soledad. En realidad, precisamente porque Jesús fue radicalmente solidario con los demás seres humanos, sin ceder a la tentación de pecar como ellos, consiguió liberarlos de la esclavitud del pecado. Siendo esto así, es razonable que los cristianos se acerquen con confianza al «trono» mismo de Dios.

Jn 18,1 – 19,42

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Prendieron a Jesús y lo ataron

El diálogo entre Jesús y Pilato sobre el tema de la realeza nos viene referido únicamente por el evangelista Juan, de este Pilato hoy nadie se acordaría si no fuese porque en aquel viernes, en la vigilia de la pascua judía, se ha tenido que encontrar con Jesús y ha debido pronunciar una sentencia que ha sido la condena a muerte del Señor.

Al interior del pretorio se lleva a cabo este encuentro y el tema es la realeza; son dos realezas que se encuentran, la que deriva de los principios y valores de este mundo, de las grandezas y poderes



de este mundo, y la realeza que proviene del cielo, que viene de los valores y de los principios que son los de Dios, dos realezas incompatibles y que se confrontan aquí.

Al otro lado de la puerta se lleva a cabo otra confrontación, la del poder político en donde se ubican los representantes de Tiberio y el poder religioso, que terminarán aliándose porque juntos no soportarán que surja un Reino nuevo, un mundo nuevo, ellos quieren perpetuar el mundo viejo y buscarán poner fin a esta propuesta nueva que viene del cielo, de un mundo completamente nuevo regido por los principios de Dios.

Despunta un nuevo día. Después de la tiniebla de una larga noche en la que sucedió la entrega de Jesús por parte de Judas, la captura del Señor, ocurrió también su condena por parte del sanedrín que decidió que este hombre fuera quitado de en medio porque ponía en crisis todo el andamiaje religioso y teológico de los guías espirituales del pueblo de Israel; en aquella noche sucedieron también las negaciones de Pedro, en esta noche interviene una figura siniestra, el verdadero causante de la muerte de Jesús: Anás (que era quien controlaba toda la actividad religiosa y los quehaceres económicos del templo de Jerusalén).

Jesús ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad sobre Dios y sobre el sentido de la vida del hombre. Jesús presenta la verdad del rostro de Dios con su propia persona, quien ve a Jesús ve el verdadero rostro del Padre y el verdadero rostro del hombre.

En un nuevo encuentro con las autoridades políticas y religiosas, Pilato presenta a Jesús como un hombre justo: “no he encontrado ninguna culpa en Él”, y propone algo que era inconcebible que el procurador romano hiciese: liberar a un delincuente, Barrabás, cuyo nombre significa hijo de nadie.

La escena central del relato la constituye la flagelación del Señor y luego la parodia que se hace de su realeza. Sobre la flagelación los evangelistas no se detienen mucho, es sobre esta parodia donde los evangelistas quieren hacernos leer no la pasión de dolor sino la pasión de amor de Cristo que es la pasión de amor de Dios por la humanidad.

El evangelista presenta una fina ironía, quiere mostrar cómo las grandezas de este mundo, la realeza que viene de los criterios de este mundo, es ridícula. La corona de espinas contrasta con la corona de oro en la cabeza del rey que significaba la irradiación del dios Sol y así el trono y la vestidura púrpura (el color de la sangre significa la sangre que se ha necesitado derramar para ostentar ahora el poder).

El evangelista pone en boca de Pilato la gran verdad “Aquí está el hombre”, es el que no tiene dinero, despojado de sus vestiduras, que no recurre a ningún milagro, despreciado y burlado. Es la imagen de un Dios que se identifica plenamente con la miseria humana y que nos muestra que su verdadera divinidad brilla en su humanidad.

Los jefes de los sacerdotes dicen “este no es un hombre”, el hombre verdadero es aquel que se viste de púrpura, el hombre grandioso, el que está bien, este es un esclavo. Aquí hay dos propuestas



de hombre. De frente a este hombre en condición de esclavo y que se convierte en rey de burla, el poder religioso o el poder político se encuentran en dificultad, pues saben que son directamente confrontados y deben quitarlo de en medio.

A la pregunta de Pilato sobre su identidad, Jesús hace silencio, un silencio que atemoriza a Pilato, el silencio lo confronta y no quiere verse confrontado, quiere él conducir el diálogo, tener el poder. Pero el verdadero poder lo tiene Dios Padre que está conduciendo estos eventos, este crimen lo realizan los poderes de este mundo, porque el Cordero que es inmolado pondrá en crisis a los lobos que le quitarán la vida.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **La realeza de Jesús no se la da este mundo**, proviene de Dios, de los criterios y valores del cielo. La realeza que proviene de este mundo se basa en la fuerza, en la violencia, en el poder, la que proviene del cielo se basa en el servicio.
- **La verdad tiene que ver con la autenticidad**, quiere decir una persona que realiza en su vida la identidad del discípulo de Cristo, este es el hombre verdadero, el hombre que es fiel a la propuesta de Jesús en el Evangelio.
- El **verbo entregar** se reviste de importancia pues Judas entrega a Jesús, los sumos sacerdotes y los jefes de la sinagoga lo entregan luego a Pilato, Pilato lo entrega para que lo crucifiquen; todas estas son entregas de muerte que contrastan con la entrega que luego hará Jesús en la cruz cuando entregue su espíritu, que es la vida divina en manos del Padre.
- Para el mundo la realeza de Jesús es una realeza de burla, porque en el mundo cuentan las coronas y los vestidos y el poder con lo que se puede dominar. A través de la historia de la humanidad han surgido poderes, insignias, riquezas, títulos honoríficos que ya no están, el reino de este mundo es pasajero y el reino de Dios continúa. Si quitáramos el dinero o el poder a ciertas personas, ¿qué tipo de hombre permanecería, que valores permanecerían? **¿por qué tipo de realeza hago mi opción de vida?**
- Nunca somos tan divinos, **nunca nos parecemos tanto a Dios como cuando somos verdaderamente humanos**, el misterio de la Encarnación nos es revelado plenamente en Jesucristo, el hombre verdadero: "Aquí está el hombre".
- **Cuando no se acoge la propuesta de hombre y de nueva realeza** se llega a entrar en contradicción consigo mismo, con los hermanos, con Dios, y a cometer un crimen. También nosotros hoy estamos puestos de frente a esta imagen de hombre y a este inicio de una nueva realeza, no debemos cometer el error que han hecho Pilato y los jefes de la sinagoga.



Menición inicial

Hermanos: Avanzando en la celebración del Sagrado Triduo Pascual, hoy estamos invitados a contemplar el misterio de la Pasión y Muerte del Señor. En la entrega amorosa del Hijo de Dios en el madero santo de la Cruz, Dios ha llevado a pleno cumplimiento su promesa de salvación a todos los hombres. Sintámonos profundamente amados por el Señor y movidos a corresponder a su generosa entrega con muestras concretas de entrega y desprendimiento. Pongámonos de pie y, en silencio, recibamos al presidente de esta emotiva liturgia.

Una vez el presidente se postra delante del altar, el diácono o en su ausencia el comentador, se dirige a los fieles diciendo:

De rodillas.

Finalizada la postración del presidente, el diácono o en su ausencia el comentador, se dirige a los fieles diciendo:

De pie.

Menición a las lecturas

Los relatos que escucharemos a continuación están cargados de un dramatismo conmovedor. Jesucristo, el Siervo doliente, experimentando en carne propia las consecuencias del pecado de la humanidad, se ofrece a sí mismo como víctima expiatoria para que todos los que lo reconozcan como Dios y Señor alcancen por su sacrificio la salvación.

Menición a la Oración Universal

(Al terminar el silencio que sigue a la homilía)

Hoy, ante Jesús que da la vida por la humanidad entera, nuestra oración se hace más intensa para que a todos llegue la vida que nace de la cruz. A los pies de Jesús, la Iglesia hace hoy la Oración Universal pidiendo por todos los hombres sin distinciones de pueblos, razas o religiones.



Menición a la Adoración de la Cruz

La cruz, que fue impuesta a Jesús como signo de suplicio y humillación, es para todos nosotros signo de esperanza, pues por ella vino la salvación al mundo entero. Al contemplar este madero santo, consideremos el gran amor que Dios nos ha tenido y ofrezcamos al Señor todas nuestras experiencias de sufrimiento.

Menición a la Sagrada Comunión

Ni siquiera habiendo considerado en esta tarde la muerte del Señor nos podemos sentir abandonados o distantes de Él. Por el contrario, esta celebración nos ha llevado a unirnos más y más a Jesús y a su misterio de amor que nos abraza y nos redime. Expresemos esta íntima cercanía con el Señor acercándonos devotamente a la Sagrada Comunión, reservada especial y solemnemente para nosotros desde el día de ayer.

Menición de Salida

Luego de la oración sobre el pueblo pronunciada por el presidente, el diacono o el comentador dice:

Prolonguemos el clima de silencio y contemplación con el que hemos participado en esta celebración en la espera gozosa de la resurrección del Señor.